

## **El Legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social**

**Inmanuel Wallerstein**

*Roberto Briceño León, Heinz R. Sonntag (editores) Oficina UNESCO Caracas,  
Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela- CENDES.  
Editorial Nueva Sociedad, Caracas-Venezuela, 1999.*

Cuando la palabra legado emerge aislada evoca de inmediato situaciones relacionadas con el pasado mítico o con alguna tradición imperecedera o con el significado de una herencia de un tiempo anterior, que todavía sigue teniendo repercusiones en el hoy. El significado de la palabra legado se identifica, pues, con el ayer, con el tiempo ya ido, pero que de algún modo sigue siendo recuperado por el ritual de la permanente evocación. Tema por lo demás significativo cuando en los ámbitos académico, científico y comunicacional, se pone en tela de juicio el valor actual de los grandes relatos, y el modesto papel que estarían representando los pensadores, intelectuales y profesores del mundo académico, como contrapartida del importante rol intelectual que éstos cumplieron en un pasado no muy lejano.

Es en este sentido que el texto crítico de Wallerstein se entrega a la tarea de analizar y descubrir por sí mismo el significado y los núcleos más importantes de lo que constituye herencia relevante de la llamada cultura sociológica, de su revalorización actual frente a las mistificaciones que de ella se hacen en los círculos académicos, y de sus consecuencias, a veces, negativas para el futuro desarrollo de las ciencias sociales.

Este texto de Wallerstein constituye el discurso de despedida de su cargo de Presidente de la Asociación Internacional de Sociología en 1998, durante el XIV Congreso Mundial de Sociología en Montreal, Canadá, y cuyo tema central fue “el análisis del saber social: legado, desafíos y perspectivas”.

Inmanuel Wallerstein divide y enlaza el legado del saber social de tres modos distintos: como **disciplina**, como una construcción intelectual o como una manera de reclamar un así llamado ámbito de estudio, con su región particular, sus métodos apropiados y, por ende, sus fronteras. De este modo, al definir sus propios límites la sociología desarrolló un acercamiento distinto al saber social que han hecho la economía, la historia o la antropología.

**Organizacionalmente**, el saber social se enlaza con estructuras corporativas, en la forma de departamentos universitarios, programas de instrucción, grados, títulos, revistas académicas y asociaciones nacionales e internacionales, como una manera o vía para

preservar y reproducir prácticas de la comunidad y mantener los límites impuestos. Y, por último, **culturalmente** el saber social puede ser dividido como comunidades de estudios que comparten ciertas premisas fundamentales.

Para Wallestein, uno de los legados que hoy tiene muy poca vigencia analítica en las ciencias sociales, es la segmentación relevante entre el Estado, el mercado y la sociedad civil, que se expresó en objetos de estudios evidentes como la ciencia política, la economía y la sociología, fronteras intelectuales que, aisladas, no pueden dar cuenta de la lógica de los grandes cambios políticos, económicos y sociales ocurridos en el sistema mundial después de 1945, con la hegemonía internacional alcanzada por los Estados Unidos, y la expansión de la economía- mundo con la correlativa expansión del sistema-mundo universitario. También el eurocentrismo y el legado de la civilización occidental no deja de constituir un legado poco válido y confiable para el análisis social.

Sin embargo, aun cuando varias disciplinas de las ciencias sociales han dejado por esto de representar áreas de estudios diferentes con métodos distintos, a pesar de ello y paradójicamente, permanecen siendo muy fuertes en el aspecto organizacional en el ámbito académico e intelectual, creando una contradictoria y anómala situación, perpetuando en cierto sentido un pasado mítico de las ciencias sociales.

### **El legado**

Revalorizando el legado esencial que nos impone a todos una cultura de la Sociología, Wallerstein, lo enuncia en tres simples proposiciones: “La realidad de los hechos sociales, la perennidad del conflicto social y la existencia de mecanismos de legitimación para contener el conflicto, que conforman una base mínima coherente para el estudio de la realidad social”. Tres proposiciones derivadas de cada uno de los tres pensadores formativos: Durkheim, Marx y Weber, como los representantes de la “sociología clásica”,

### **Los desafíos**

A partir de la perspectiva académica, Wallerstein presenta lo que a su juicio son un conjunto de seis desafíos que plantean preguntas muy serias a la cultura de la Sociología.

En primer lugar, surgen los desafíos inherentes a la construcción del objeto sociológico. El reto de S. Freud a la operacionalidad misma del concepto de racionalidad formal, y de su utilidad analítica tan universal en las ciencias sociales. En segundo lugar, el reto de terminar con el eurocentrismo como perspectiva de las disciplinas sociales, especialmente aquellas relacionadas con el campo de la cultura. El tercer reto tiene que ver con la noción de tiempo, acerca de las múltiples realidades del tiempo, sobre la construcción social del tiempo, representado por el historiador Braudel a la cultura sociológica.

El cuarto desafío surge de la llamada flecha del tiempo y el fin de las certezas, conocido como el estudio de la complejidad a partir del enfoque externo de las ciencias naturales.

El quinto desafío lo constituye el feminismo y su influencia emergente en el campo del conocimiento social, como medio para destruir prejuicios y exclusiones.

Y, por último, el 6° desafío consiste en la tesis de Bruno La Tour, en el mensaje “nunca hemos sido modernos”.

### **Las perspectivas**

El texto finaliza con la promesa de la ciencia social en los términos de tres perspectivas posibles y deseables para el siglo XXI. La reunificación epistemológica de las llamadas dos culturas: las de las ciencias naturales y las de las humanidades. La reunificación organizacional y renovada división de las ciencias sociales; y la asunción por parte de la ciencia social de centralidad dentro del mundo del conocimiento.

El texto que nos ocupa constituye un original y valioso análisis sobre el proceso de construcción de nuestra actual cultura sociológica, y constituye un esfuerzo intelectual que abre nuevas perspectivas a la producción y reproducción del saber social y del oficio del sociólogo.

HUGO MADARIAGA DIAZ